

SOCIABILIDADES HOMOSEXUALES PUESTAS EN PERSPECTIVA. UNA MIRADA SOBRE EL DESARROLLO DE LOS MODOS DE SER Y HACER GAY

Homosexual sociability in perspective. An approach of
the development of forms of being and acting gay

FERNANDO RADA SCHULTZE^[1]

Resumen

Las últimas tres décadas han estado acompañadas por transformaciones de diversa índole. Cambios socioculturales, económicos y políticos acontecidos en el mundo en los últimos treinta años, repercutieron de modo diferente en la sociedad civil. La relación y el efecto de estos fenómenos sobre un particular grupo de la sociedad Argentina es el tema que nos reúne. Partiendo de un abordaje transgeneracional, este artículo analiza rupturas y persistencias en los códigos de sociabilidad del colectivo gay argentino. A tal fin se indagan las representaciones sociales que las personas mayores y jóvenes varones homosexuales poseen sobre su grupo, lo que brindará herramientas para comprender diferentes sucesos ocurridos en el interior de esta comunidad, su desarrollo a través del tiempo y su relación con fenómenos de mayor magnitud que trascienden a este colectivo. Mediante el uso de técnicas cualitativas como las entrevistas en profundidad e historias de vida se procuró estudiar comparativamente la narrativa y el curso de vida de los actores en la historia reciente de nuestro país.

1 UBA-CONICET-FLACSO. Ayacucho 555, Of. 16, (1026) C.A.B.A, Argentina. Tel: (54-11) 5238-9349. Correo electrónico fernandorada@conicet.gov.ar. El autor es Lic. en Sociología UBA. Becario CONICET con sede en el Programa Envejecimiento y Sociedad de la FLACSO. Doctorando en Cs. Sociales UBA. Maestrando en Políticas Sociales UBA. Docente ATP Fac. Cs. Sociales-UBA. Investiga en el UBACyT SO17. Ha participado en congresos y publicado artículos en relación a las trayectorias de vida y proceso de envejecimiento de las personas homosexuales. Coordinó el taller "Nunca es tarde para salir del closet" destinado a adultos mayores LGBT (Fac. de Psicología-UBA y PAMI). Colaboró con revistas y agrupaciones de género en la elaboración de informes y documentos. Actualmente se encuentra analizando el rol de las organizaciones homosexuales en la promoción de derechos, la relación que mantienen con el Estado y las estrategias esbozadas para depositar sus demandas en la agenda pública desde los años 1970 a la actualidad, en lo que será su tesis de Maestría.

Palabras clave: Sociabilidad gay, Historia reciente, Cambios culturales, Cambios políticos, Cursos vitales

Abstract

The last three decades have been accompanied by transformations of different kinds. In the last thirty years they have taken place a series of changes of socio-cultural, economic, and political type that have impacted differently in civil society. This article is about the relation and the effects of these phenomenons on a particular group of Argentine society.

From a transgenerational approach, this article analyzes the ruptures and the continuities in the codes of sociability of collective gay argentine. To this purpose we examine the social representations that old and young homosexual men have about them as a group. That will bring us tools to understand different events that happened in the interior of this community, their development through time and their relation with other phenomena that transcend this collective. Using qualitative techniques such as in-depth interview and life history, we study comparatively the narrative and the lifetime of the actors in the recent history of our country.

Key-words: Gay's sociability, Recent History, Cultural changes, Political changes, Lifetime

Recibido
19/09/11

Aceptado
15/05/12

**SOCIABILIDADES
HOMOSEXUALES PUESTAS
EN PERSPECTIVA.
UNA MIRADA SOBRE EL
DESARROLLO DE LOS MODOS
DE SER Y HACER GAY**

“A fin de comprender mejor las cuestiones actuales, a veces es útil alejarse de ellas en el pensamiento para enfocarlas lentamente desde la distancia. De este modo se comprenden mejor, porque quien permanece absorto en las cuestiones de actualidad sin mirar nunca más allá de ellas, puede considerarse prácticamente ciego”

Norbert Elias, *Humana conditio*

Introducción

En el presente artículo analizaremos el desarrollo de los códigos de sociabilidad de las personas gays desde 1980 hasta la actualidad, dando cuenta de las rupturas y persistencias en los lazos sociales y experiencias de este

colectivo.^[2] Aquí se procura observar el relato de los viejos homosexuales, en tanto poseedores de saberes y experiencias grupales, a fin de detallar si su rol y posición social implica traspaso de conocimientos a las generaciones venideras. Esto se complementa analizando las representaciones de la juventud gay.

Por códigos de sociabilidad, o simplemente socialización, aquí se comprenderá al conjunto de valores que un grupo pone en juego en las relaciones sociales. Utilizando la teoría propuesta por Giddens, nuestro objetivo será indagar en los modos que poseen los integrantes de un colectivo para interactuar, las formas específicas de vincularse y el agregado de pautas de comportamiento aprendido que permiten saber a qué atenerse en cada contexto a lo largo de su vida (2000: 51-52). Entre las esferas de

sociabilidad, donde analizaremos cambios y continuidades en lo que hemos denominado modos de ser y hacer, se destacan las dimensiones de la vida social-cultural, amorosa-sexual y política, las cuales serán pensadas en interdependencia. Si bien innumerable cantidad de veces volveremos sobre el discurso de la militancia homosexual, ese ejercicio no será un fin en sí mismo. Indagar en torno a la narrativa de los activistas miembros tendrá como meta rescatar las representaciones de estos en tanto informantes claves de un subgrupo poblacional.

Respecto al uso del término representación social, categoría que a lo largo de este trabajo analizaremos, cabe explicar que será entendido en tanto instrumento cognitivo que permite comprender aquellos fenómenos, que por su novedad, resultan extraños y difíciles de incorporar. Según Umaña (2002) y León (2002), las representaciones sociales surgen en contextos signados por grandes transformaciones con el objeto de resignificar los elementos que se han vuelto cotidianos, pero que por su exotismo escapan a nuestro entendimiento. Así, las representaciones sociales

2 Este trabajo es un avance de la futura tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UBA) que se realiza en el marco de la beca doctoral CONICET y de los equipos de trabajo UBACyT SO17 "Las transferencias intergeneracionales de valores, conocimientos y savoir faire en las organizaciones" y del "Programa Envejecimiento y Sociedad" de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, ambos coordinados por Julieta Oddone. Allí el estudio se extiende a la comprensión de las sociabilidades de personas lesbianas y transgénero, además de gays, tomando casos de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, Paraná, Rosario, Salta y Santa Fe.

permiten a los agentes enfrentar lo desconocido. Por medio de las representaciones sociales damos un nuevo sentido a esas entidades que, a pesar de su rareza, comienzan a ser habituales.

También se debe remarcar que, si bien este artículo atenderá las representaciones sociales de los actores, estas interpretaciones no serán examinadas aisladamente sino que serán atendidas en el marco espacial y temporal del cual son a la vez su producto y su medio de aprehensión y comprensión. Por tal motivo decimos que este escrito versará en torno a dos dimensiones, una micro y otra macro, las cuales retomaremos en diferentes oportunidades.

En primera instancia estudiaremos los fenómenos recientes y su injerencia en la alteración de sociabilidades primarias. En segundo lugar examinaremos la implicancia de estos virajes contextuales sobre el colectivo gay argentino para así ahondar en las transformaciones que este grupo conociera en su hacer cotidiano. Un hacer que a la vez es constitutivo del sujeto, el cual entendemos como aquellas prácticas y “ámbitos de socialización significativos, que constituyen

espacios de construcción de formas identitarias” (Kossoy, 2003: 67).

Metodología

Un primer escollo a sortear por este trabajo, inmanente a él, es de carácter epistemológico. Este artículo propone analizar modos de ser y hacer gay en lo que, a la luz del reciente Matrimonio Igualitario o del actual debate por la Ley de Identidad de Género, parece ser un anacronismo. Asimismo, sostener que los varones homosexuales desarrollan códigos de sociabilidad distinguibles o que poseen un *ethos* propio es, en el marco de la lucha igualitaria, políticamente incorrecto. A pesar de la avanzada en materia de derechos, no debemos obviar que, en lo que será el supuesto elemental de este escrito, los cambios políticos y culturales no van a la par, siendo más difícil para las personas mayores, por la simple razón de haber sido educadas en otros contextos, la aprehensión de esta nueva realidad. Por tanto, el prisma desde el cual se aborda este problema incluye un repaso sobre la historia reciente Argentina.

Desde una perspectiva histórica se indaga el desarrollo de los códigos

de sociabilidad gay en los últimos treinta años. El recorte temporal estriba en que tal intervalo se caracteriza por profundas y diversas transformaciones socioculturales, políticas y económicas que han incidido fuertemente en la urdimbre social. A su vez, este marco temporal facilitará la reconstrucción del curso vital y trayectoria de los viejos. La importancia del análisis discursivo de los adultos gay radica en su doble posicionamiento y por ende doble perspectiva. Al tiempo que son el modo de acceder a un pasado ajeno, son también sujetos socializados en otra época, en otra coyuntura, lo que permite observar, además de los cambios y continuidades, la relación con los códigos de sociabilidad y con su propio devenir como envejeciente. A saber, la relación que guardan virajes en la matriz sociopolítica y económica con la trayectoria de la persona. Así, por medio del estudio de la narrativa, el viejo se nos presenta como joven de otra era y como sujeto a través del tiempo. Asimismo, un estudio desde la identidad narrativa nos permitirá dar cuenta de los cambios sociales y también individuales, ya que se sostiene que el individuo a la vez que vive su propia vida es también

su escritor y lector, modificando sus interpretaciones a lo largo de su vida (Ricoeur, 2006; Urbano, 2010). De esta manera, estudiando las diversas prácticas realizadas en contextos variables, se podrán conocer las representaciones de los actores sobre las posibilidades de hacer y ser.

Para analizar los modos de sociabilidad en estos años, se recurrió, en tanto informantes clave, a integrantes de distintas agrupaciones que luchan por la promoción de derechos para el colectivo homosexual argentino. Estos activistas han facilitado el acceso a un vasto y diverso campo de estudio, permitiendo tomar contacto con otras personas no afiliadas a la militancia gay, lésbico, bisexual y transexual (GLBT), lo cual se conoce como la técnica de la “bola de nieve” (Maxwell, 1996). Las agrupaciones escogidas son la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y la Federación Argentina LGBT (FALGBT). Su selección radica en sus trayectorias políticas, su reconocimiento por parte de la sociedad civil y su representatividad para con el endogrupo. A la vez, el modo de recolección de información entrecruzó técnicas como la

observación no participante, el método biográfico e historias de vida, entrevistas en profundidad y grupo focal (Sanz Hernández, 2005; Schwartz y Jacobs, 1984; Valles, 1997; Vasilachis de Gialdino, 2006). El método biográfico e historias de vida ha sido privilegiado en este trabajo ya que consideramos es el que mejor se ajusta para evidenciar las representaciones que el actor tiene sobre temáticas disímiles a lo largo de su vida. Por su parte, las entrevistas en profundidad, acompañadas de la observación participante, permitieron dilucidar las experiencias y prácticas desarrolladas por los agentes, al igual que sus modos de ser y hacer en el espacio social. El registro que los actores hagan de estas experiencias admitirá hablar de las prácticas realizadas y de los códigos y valores puestos en la acción en términos de una historia o memoria en común (Halbwachs, 2011; Oddone y Lynch, 2008), y, en caso de existir, los modos en la que esta se transmitiría. Para eso con las entrevistas en profundidad se buscó hacer inteligible el discurso de los actores respecto a su legado a las generaciones venideras. En términos de identidad narrativa

este abordaje prospectivo facilitaría la indagación referida al lugar y la finalidad de los viejos gay en tanto transmisores de *savoirs faire*s, conocimientos, en este grupo.

Respecto al recorte espacial, aquí tomaremos los casos de las ciudades de Buenos Aires y Rosario por tratarse de dos de los núcleos urbanos más importantes y de mayor densidad poblacional. Respecto a la unidad de registro, este trabajo se ha orientado hacia a la población joven, de mediana y tercera edad gay. Activistas jóvenes y de edad media pertenecientes a las organizaciones de la sociedad civil que buscan igualdad derechos para la comunidad homosexual y adultos mayores no activistas (o vinculados marginalmente al activismo) a los cuales se accediera mediante la técnica de la “bola de nieve”.

Cambios políticos y culturales y su relación con la sociabilidad gay

El supuesto del que hemos decidido partir encuentra para el período 1980-2010 virajes políticos, culturales y económicos de gran magnitud a los que nuestro país y su tejido social no estarían exentos. Desde las ciencias sociales,

diferentes autores han abordado los cambios acontecidos en los últimos años en el mundo como en la Argentina. Fenómenos como la postmodernidad, la globalización, sus causas y consecuencias han sido ampliamente tratados por la literatura sociológica actual (Bauman, 2008; Beck, 1998, 2003; Giddens, 2001). En el plano local, sin negar estos procesos, las modificaciones más sobresalientes fueron las concernientes a la reestructuración del Estado y su injerencia sobre la sociedad civil (Aronskind, 2001; Castellani, 2002; De Riz, 2008; Murmis y Feldman, 1993; Torrado, 2003). Especialmente la reconfiguración de la base social del país, acentuando rasgos tales como el empobrecimiento y la exclusión (Svampa y Pereyra, 2003). Sin embargo, centrarnos exclusivamente en una sociología económica o política no sería suficiente para dar cuenta de nuestro problema de estudio: el devenir de la sociabilidad gay en las últimas tres décadas. A pesar de que existe gran variedad de trabajos que analizaron el desarrollo de la vida gay puesta en perspectiva (Alfonso, 2005; Enguix, 2009; Gamson y Moon, 2004; Giddens, 1998; Ugarte Pérez,

2005), el propósito de este trabajo radica en revisar la existencia de particularidades en el colectivo homosexual a la luz de procesos ocurridos en nuestro territorio. En este sentido decimos que la comunidad gay, además de haber conocido estas modificaciones en la matriz social nacional, ha vivenciado otros fenómenos o bien estos mismos han tenido un impacto diferencial en su grupo. Asimismo, algunos de los cambios sociales servirían de puntapié para la obtención de otros derechos o como antecedente de posteriores reclamos.

Entre las transformaciones de gran influencia sobre la comunidad gay argentina, no debemos dejar de nombrar la apertura democrática para finales de 1983 (Sívori, 2004), como así tampoco las leyes de Unión Civil aprobadas en algunos sitios de nuestro país como Buenos Aires, Río Negro, Río Cuarto o Carlos Paz. Lo mismo puede decirse de la Resolución 671/2008 de la ANSES que reconociera a los convivientes del mismo sexo incluidos como parientes con derecho a la pensión por fallecimiento del jubilado. Por último, otro de los cambios sociales que tuvo fuerte influencia sobre el

colectivo gay local e internacional, fue el quite de la homosexualidad de entre la lista de enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Sobre estos acontecimientos, entre otros, haremos hincapié a fin de indagar el desarrollo de la sociabilidad gay para conocer la relación que guarda con las modificaciones de la vida social, política y económica. Para esto, se tendrá presente el discurso y las representaciones sociales de las personas mayores y jóvenes gays para comprender qué cuestiones referidas al “ambiente” han cambiado, perdurado o se han extinto.

Comenzando por la apertura democrática, debemos marcar la influencia que tuvo sobre la sociedad civil. Con ciertos resguardos, el clima de la época y los incipientes debates en torno a los Derechos Humanos facilitaban la exposición y manifestación pública. La coyuntura parecía ser adecuada para introducir en la agenda política cuestiones referidas a la diversidad sexual. No obstante, los movimientos sociales de aquel período veían con cierta desconfianza o recelo la incorporación de homosexuales y sus problemáticas bajo sus consignas

(Belluci, 2010). Los cambios políticos no habían tenido una relación directamente proporcional con el plano socio-cultural de nuestro país. Tal vez por eso recién en 1992 se realizase en Buenos Aires la Primera Marcha del Orgullo GLBT.

La sociología norteamericana de la desviación brinda elementos que permiten una aproximación para pensar el intervalo de casi diez años entre la apertura democrática y la Primera Marcha del Orgullo. Con la noción de “profecía autoconfirmatoria” Becker (2009) pretende dar cuenta de los mecanismos que conducen al sujeto a realizar la “carrera de desviado”, la cual consiste en cumplir con el rol que la sociedad, mediante la estigmatización, le atribuye a un grupo social. El individuo marcado lleva a cabo el estigma que la sociedad ha diseñado para él. El actor se acerca a esta huella que pesa sobre su vida, intentando parecerse al modelo de desviación preestablecido que la sociedad tiene. De este modo, el estigma opera sobre la propia visibilidad del sujeto: nadie desea ser señalado como diferente (Goffman, 2010). Para nuestro caso la “carrera de desviado” y la “profecía autoconfirmatoria” se

han forjado en torno a la histórica equiparación entre homosexualidad y enfermedad, homosexualidad y delito, y homosexualidad y pecado (Jones, 2008; Meccia, 2003; 2006). Como se dijera, un cambio relevante sobre la comunidad gay mundial fue el rechazo por parte de la OMS a continuar considerando la homosexualidad como una enfermedad (Bazán, 2004). Sin embargo, lo reciente de esa modificación, que data del 17 de mayo de 1990, hace que en lo inmediato no repercuta en la cultura local. Si a esto agregamos que las personas mayores gay fueron socializadas en un contexto que los ha catalogado como enfermos, perversos, delincuentes y pecadores, teniendo que desarrollar códigos de sociabilidad propios para hacer más amena la vida, el viraje mental parece ser aún más complicado. Por tal motivo los adultos gay tendieron a “cerrarse sobre si mismos” volviéndose, en gran parte de los casos, sujetos aislados, solitarios y vulnerables (Rada Schultze, 2010a). Como Sívori destaca, la sociabilidad gay a principios de los noventa “se desarrollaba contra un trasfondo de condena moral y actos concretos de persecución.

Los temores de la imaginación pública y la persecución estatal estaban dirigidos (...) a la actividad homosexual pública o semi-pública” (2004: 24). Así, la posibilidad de ser detenido, demorado o advertido, fue uno de las causas que, sumada a la imposibilidad de concurrir con personas del mismo sexo a hoteles alojamiento, llevó a que los sujetos dejaran parte de su vida social puertas a adentro. Lo que se conoce en la jerga gay como tener una “doble vida”. Ante tales prohibiciones los homosexuales diseñaron mecanismos de supervivencia con los que pudieran ser y hacer sin consecuencias. Los encuentros sexuales fugases en baños públicos (“teteras”), la “mirada” y el “yiro”, fueron otros de los instrumentos que los gay de años pasados implementaron como distintivo de su “ambiente”. Sin embargo, el temor estaba latente, por lo que la sociabilidad gay solo conoció un momento del día: la noche. La carga moral negativa que pesaba sobre la homosexualidad también hizo su parte. La condena social al homoerotismo desmotivaba a las personas a “salir del closet”. Algo que los jóvenes no compartirían, y que se refleja en las entrevistas que

hemos podido realizar a personas mayores, es el hecho de que los actores ven como improductivo sacar a la luz la otra cara de su “doble vida”:

“¿Para qué voy a destaparme si así estoy bien?” (Carlos, 73 años)

“No tengo necesidad de decírselo a mi familia. Sería generales un problema” (Alfredo, 68 años)

Este ocultamiento a la familia, argumentando cuestiones como evitar generales un disgusto, representan un ejemplo de la “carrera de desviado” y de la “profecía autoconfirmatoria” en la cual quisimos alinearnos: los actores hacen propio ese estigma y vivencian negativamente su propia sexualidad. En la militancia GLTB existe un concepto para definir estas problemáticas que atañen en mayor medida a los viejos de la comunidad y es el de “homofobia interiorizada”. Los mayores gay han interiorizado la cultura de una sociedad y de una época en donde se los estigmatizaba; donde sus actos eran considerados pecados, delitos, o bien eran producto de una enfermedad factible de curar o de una desviación viable de ser reorientada. Cuestiones que los llevaron a desarrollar en algunos

casos una “doble vida” y en otros a quedarse solos, siendo pequeña la cantidad de ancianos gay que hoy son aceptados por otros y que a la vez se auto-reconozcan.

Jaime y Roberto, de 68 y 52 años respectivamente, en pareja hace treinta años, arrojan pistas para continuar pensando la homofobia hecha propia: “Nosotros somos compañeros hace mucho tiempo, pero nadie sabe que somos pareja. En el edificio nos portamos bien”. La pareja indagada continua pensando en una lógica de obrar bien *versus* obrar mal y, como su acto, tanto por ellos como por otros, será considerado negativo, prefieren fingir y “portarse bien”: Lo que hacían estaba mal y había que dejarlo puertas adentro.

Más allá de las propias resistencias de la sociedad de aceptar a las minorías sexuales, la “carrera de desviado” que la ancianidad gay ha llevado adelante (y que parte de la población gay hoy en día realiza) será uno de los obstáculos culturales que nos impedirá hallar una relación directa entre cambios políticos y cambios sociales. Empero, el hecho de que ambas transformaciones no vayan a la par no radicaría en la responsabilidad del colectivo

homosexual. Lo reciente y limitado de la mayoría de estos cambios determina la ausencia de una alternativa cultural a la homofobia.

Una aproximación sobre las narrativas: posibilidades de ser y hacer

A partir de diversas transformaciones, aunque no inmediatamente, la sociabilidad gay adquirió una visibilidad sin precedentes. Las discusiones en torno a los derechos de las minorías sexuales, a pesar de no ser siempre escuchadas, se hicieron frecuentes. De todos modos, no todo desarrollo sociocultural es percibido, ni celebrado como una evolución progresiva por el total del colectivo gay. Algunos de ellos encuentran en estos acontecimientos, por parafrasear a Giddens (1993), “consecuencias no deseadas de la acción”. Las consecuencias de la metamorfosis estructural no llegan a ser agradables para alguno de ellos, siendo los adultos mayores los más reticentes a los virajes coyunturales y de la propia comunidad sucedidos en los últimos años.

Para gran parte de los viejos gay este destape “mediático”, como

prefieren llamar a la visibilidad que han adquirido las problemáticas gay, ha generado aún más rechazo en la sociedad. Ante el “espectáculo” que harían los jóvenes mediante el presunto “escándalo” y la televisación de, por ejemplo, un casamiento homosexual, sólo conseguirían que la sociedad viese allí algo gracioso:

“Si bien hay una mayor apertura y en base a eso se consiguen un montón de cosas, creo que la cosa tendría que ser más medida. No suma. Es como gracioso para la sociedad. La sociedad ve eso y lo rechaza, como algo raro. Yo creo que no hay que mostrar tanto” (Manuel, 74 años).

Contrariando a la opinión imperante, para los mayores antes solían estar más integrados. Sostienen que cierto giro mercantil que habría tomado el colectivo gay es peligroso. Según comparten “hacer el boliche gay, el hotel gay, el comedor gay lo único que genera es que nosotros solos nos apartemos. Al final estamos sólo entre mariquitas” (Carlos, 73 años). Según perciben, con estos mecanismos, en lugar de hacer más grata la vida o pensar un espacio de interacción propio de la comunidad, simplemente consiguen “autodiscriminarse”. Si

bien es conocida la posición de los activistas de ONG's abocadas a la promoción de derechos para las minorías sexuales que contrasta con este argumento, para los mayores "antes eran más aceptados",^[3] opinión compartida que nos arroja el *focus group*.

Sobre la autoexclusión que mencionan, acuerdan que antes podían concurrir a lugares de público heterogéneo. Si bien comparten que en materia de derechos han vivenciado un avance, creen que la "exposición" o "exhibición" de los jóvenes gay (tanto activistas como ajenos a la militancia), hizo que se perdiera una parte de su vida cotidiana: "Tanto exhibicionismo innecesario lo único que consigue es que la sociedad rechace", argumenta Carlos. Pese a esto, para ellos el cambio en los modos cotidianos de interacción y la falta de participación en espacios heterogéneos no se explica solamente por la formas de ser de los nuevos jóvenes. Para los adultos se debe a un "problema" mayor que involucra a la sociedad

³ Aproximándose a la representación social de los activistas GLTB, Juan Jose Sebrelí argumenta que sin excepción de gobiernos entre 1943 y 1983 los homosexuales fueron perseguidos. Su testimonio se encuentra reflejado en el documental que recrea la vida de Néstor Perlongher, "Rosa Patria", de Santiago Loza.

toda. Los códigos, lugares y modos de socialización han cambiado en general.

Uno de los nuevos modos de interacción y del cual, a pesar de intentarlo, se sienten excluidos, es la consolidación de internet como la forma más importante de conocer gente, siendo el chat la vía más común. Por tal motivo se explica que con nostalgia relaten una suerte de "años dorados" donde en largas jornadas de charlas y tragos en las mesas del "Cairo", "Sorocabana" o "La Buena Medida", en Rosario, o "El Olmo", en Buenos Aires, podían conocer gente. De las vivencias y prácticas donde ayer se conformaban como sujetos hoy sólo quedan recuerdos. Lo que para ellos ayer era cotidiano, hoy es objeto de aprehensión únicamente por medio de la reminiscencia y la rememoración (Parsons, 2011).

Según explican, internet ha podido conspirar con éxito contra a otros medios de socialización por las ventajas económicas que presenta frente a, por ejemplo, invitar a alguien a tomar algo durante toda la noche. A eso debemos sumarle la "extinción" de los bares-cafés típicos en las ciudades de Buenos Aires y Rosario, cuya desaparición

fue suplantada con restaurantes lo cual, no solo haría aún más costosa la jornada de “levante”, sino que “es un lugar para otra cosa... para ir a comer algo e irte”, sostiene Alfredo. A su vez, la aparición de boliches con “canilla libre” o valores reducidos en las bebidas y destinado a un público, no sólo selectivo (gay joven), sino que además esa selección es sinónimo de meta deseable, habrían erosionado aún más las maneras propias del interactuar gay de años pasados. Así, el hecho de que resulta más económico, que sea un lugar que se siente como propio del “ambiente” y al tiempo que es de (y es la) moda, hace que boliches bailables como “Gótika” en Rosario o “Amerika” en Buenos Aires, logren ubicarse por encima del tradicional bar-café, ya que, en resumen, estos ahora son los lugares deseables. Otro espacio que consideran se ha ido perdiendo es la calle y con él el juego de miradas. La interacción en zonas céntricas de la ciudad (las peatonales Córdoba y San Martín en Rosario y la Avenida Santa Fe en Buenos Aires) también cedió terreno ante el avance del anonimato del chat. Los encuentros sexuales casuales y efímeros en baños públicos o en plazas y parques

es algo que parece muy lejano en el tiempo. Si bien hoy en día las famosas “teteras” siguen vigentes, ya no ocupa el lugar del modelo de interacción dominante.

La vida social gay en la vía pública junto al empleo de la mirada como instrumento de identificación de la orientación sexual del otro, fue algo tan característico de otras épocas al punto de encontrar una expresión que lo explicase. En la jerga homosexual masculina se sostiene que “mirada de loca nunca se equivoca”. Cuando había un intercambio de miradas de cierta duración significaba un interés de índole sexual. Así, en el pasado, para hombres que buscaban sexo con otros hombres, sólo bastaba mirar a la otra persona para saber si habría consenso. Pero, a pesar del crecimiento de las nuevas tecnologías y redes sociales, se da una relación similar a la de los cambios políticos y culturales: no van a la par. Internet y el chat son los modos mayoritariamente juveniles. Las personas mayores tratan de seguir conociéndose a la vieja usanza:

“Para algunos el modo de levante es Internet... Para nosotros que tenemos cierta edad [la adaptación]

cuesta más”. Mario, 65 años.

“Igualmente muchas veces en la calle hay miradas, se consiguen cosas, gente, pero muy esporádico. Nadie te mira por la calle. Inclusive la gente que está en la joda, que anda en la joda, en lo nuestro, directamente no te mira. Vos lo miras y te esquivo la mirada”. Alfredo, 68 años.

Algo en el “ambiente” ha cambiado y los actores no sólo logran percibirlo, sino que además intentan explicarlo.

Una de las explicaciones de la desaparición de los episodios callejeros fugaces guarda relación con lo sucedido en las representaciones sociales de la última década. El evitar conocer alguien en la calle y que “pase a mayores”, llevarlo a la casa para tener sexo, se debe al creciente temor a la inseguridad: robos y violencia física. Para los viejos gay “la sociedad está más peligrosa” y si bien “hay mayor libertad, también hay más problemas”. Entre esos entrevistados, Mario señala que “no me puedo levantar un tipo en la calle. Lo pienso dos veces y lo miro tres veces o cuatro para ver si lo quiero llevar o no. Me puede salir peligroso. Llevas a alguien a tu casa y

te afana”. En la actualidad la mirada de loca no se siente tan confiada y esta vez teme poder equivocarse.

Más allá de la inseguridad, otro elemento que influyó en que las relaciones en la vía pública mermaran fue el auge de la pandemia del SIDA. Para los ancianos gay los años `80 fueron un punto bisagra en los modos de socializar. Esto se puede ver en los siguientes relatos:

“Si bien había persecuciones. No había temores (...) Antes no existía este temor somero a las enfermedades venéreas. Pero ahora, desde los años ochenta que se agudizó, entonces la gente se retrae, tiene más temor”. Ramón, 70 años.

“Hasta el año `86, `87 era mucho en la calle donde se conocía la gente, pero con la aparición del VIH la gente cambió. La gente dejó de tener relaciones... como que se guarda”. Adrián, 62 años.

Si bien observan que las relaciones sexuales “no se cortaron del todo”, consideran que o bien las personas no lo reconocían, o en verdad se redujo el número de encuentros sexuales. Además comentan que el temor al SIDA no sólo cambió la vida social, sino el propio modo de las relaciones sexuales; el acto en sí

“Fueron dos años en los que se paró todo”. Alfredo, 68 años.

“En esa época era sólo masturbar y muchos tipos lo aceptaban (...) Era besar, franelear y nada más... pero eso no pasaba sólo acá. Yo tenía amigos que me dijeron que en Europa y Estados Unidos estaba peor el miedo. Después se volvió a la normalidad”. Carlos, 73 años.

Las percepciones de “normalidad” y “aceptabilidad” que tienen los agentes respecto de otros años no dejan de ser llamativas. Si bien nuestra idea no es poner en tela de juicio las representaciones de los actores, sino más bien dar cuenta de ellas y comprenderlas, no podemos omitirlas, prefiriendo por el contrario problematizarlas a la luz de su marco espacial y temporal. De este modo, mientras encontramos diversos testimonios que observarían una mayor tolerancia en tiempos pasados encontramos, por ejemplo, para el caso de la ciudad de Rosario, un contraste más que significativo. A la par de la supuesta aceptación social existía, dentro de

la Municipalidad de dicha ciudad, un área de Moralidad Pública la cual ha extendido su vida hasta el año 2004.^[4] Esta entidad estaba a cargo, entre otras tareas, de realizar “razzias policiales” a fin de evitar “escándalos” en la vía pública.^[5]

De todas maneras, la persecución estatal-policial no sería la única cuestión que confrontaría con el discurso y la representación de los viejos gay respecto a qué período histórico los encontró más integrados. Lo cierto es que, a la par que ellos acusan mayor aceptabilidad y tolerancia social en el pasado reciente, y culpan de autosegregación a la creación de espacios culturales gay, solamente podemos encontrar una cantidad muy reducida de adultos que haya podido “salir del closet”. Minúsculo es el número de viejos gay que han

4 Pasados veinte años de democracia, y a raíz del asesinato de una trabajadora sexual en manos de dicho espacio estatal y del posterior reclamo de justicia, recién en el año 2004 se cerraría tal organismo del municipio rosarino. La perdurabilidad de áreas tan retrogradadas en el pleno Siglo XXI y bajo una gestión política de rótulo socialista, reafirman el supuesto de nuestro trabajo: los cambios políticos, sociales y culturales no siempre responden al unísono.

5 Si bien desconocemos con precisión que en la Capital Federal existiera un espacio estatal llamado del mismo modo, lo cierto es que encontramos prácticas similares llevadas adelante por las fuerzas de seguridad y funcionarios estatales. En ambos sitios la actividad más regular parece haber sido detener a las personas a la salida de la discoteca.

podido “destaparse” o “ventilar” su preferencia sexual. La propia “carrera de desviado” ha generado que las personas mayores se repriman. Algunos de ellos logran dar cuenta de este fenómeno y acotan que “uno mismo se reprime. El represor es uno mismo” (Mario, 65 años). Otros profundizan el análisis y añaden que por ejemplo no pueden presentar sus parejas a sus familias: “Lo presentamos como un amigo porque si no choca” (Alfredo, 68 años) o también que “lo ocultamos nosotros por nuestra vida social, vida familiar” (Adrián, 62 años).

El enfoque desde las representaciones sociales del cual partimos nos lleva a preguntarnos ¿por qué si sienten que antes tenían mayores libertades ninguno, o muy pocos, han podido hacer su salida del armario? A esto, algunos de ellos como Alfredo, responderán que “no es necesario... las familias sospechan”, como también Carlos, para quien “no tiene importancia... ¿para qué? Uno no tiene por qué andar ventilando su vida privada”. Otros como Manuel en cambio se guardan a silencio por respeto: “Presentar a la pareja como “amigo” es una forma delicada de decir las

cosas. Total en las familias no se habla pero todos saben y hablar sería generarles un disgusto”. Sin embargo, algunos acuerdan que la decisión de no destaparse radicaría en una suerte de condicionamiento mayor: en primera instancia familiar, luego social y por último estatal. Para ellos entonces, la no salida del closet responde a cuestiones generacionales (“tené en cuenta, nos sugieren, que hay diferencia de épocas, hay diferencias de edades”) y sociales (“nosotros no podemos ir abrazados o del brazo porque todo el mundo te mira... no lo puedes hacer” agrega Jaime), sumado a la persecución policial-estatal.

Si bien no hemos podido encontrar una opinión homogénea al respecto que condene o celebre los años anteriores, al menos podemos tener la certeza de que la historia pasada de la homosexualidad masculina no es tan idílica como algunos de los viejos gays pretenden enseñar ni tampoco ha sido traumática como algunos de los jóvenes piensan. Por el contrario, creemos que los mecanismos de sociabilidad, códigos propios del endogrupo, posibilitaron hacer más fácil y agradable la vida. El problema radicaría, y es a lo que en las próximas líneas nos

abocaremos, cuando por diversos motivos, sean estos políticos, culturales o económicos, esos valores se trastocan. Cuando el mundo, o su mundo, cambia. Ante esto los actores deben responder de algún modo. El inconveniente surgiría cuando los actores no consiguieran aprender y aprehender el fenómeno conflictivo, el cual a su vez tendería a romper con las antiguas representaciones sociales. Por consiguiente, en la medida en la que no apareciesen nuevos mecanismos de percepción del mundo este quedaría inexplicado, lo cual conduciría a tener una mirada nostálgica sobre el pasado. Sobre un pasado que no sólo se dejaba conocer, sino también entender y explicar. Sobre un pasado que se podía vivir.

Sobre cambios y continuidades en la sociabilidad gay

Hasta ahora, en este trabajo hemos observado los quiebres y continuidades en la sociabilidad homosexual masculina priorizando la injerencia de factores externos al colectivo. A su vez, se optó por centrar la atención en la percepción que los viejos gay tienen sobre

los cambios sociales y el paso del tiempo. Para este apartado se tendrá en cuenta el discurso y la representación social de la juventud homosexual, a fin de ampliar el conocimiento respecto a lo ocurrido en el universo gay.

Si bien mencionamos el quiebre en el uso de la mirada como mecanismo de “levante”, este no ha sido el único aspecto de la vida gay que se viera afectado. Algunos elementos lingüísticos del habla homosexual varonil también han cambiado. Parte de esta metamorfosis cultural también responde a cambios mayores ocurridos en la sociedad.

En este sentido, la Unión Civil, la Resolución 671/2008 de la ANSES y el Matrimonio Igualitario son hechos que juegan un rol especial. En lo que compete a las parejas del mismo sexo, a partir de estas medidas se dio reconocimiento a su existencia. A la vez, decisiones políticas de esa envergadura transformarían al individuo en sujeto de derechos: un viudo se vería capaz de demandar algo que por ley le correspondería y las familias serían llamadas de tal modo y tendría el amparo legal correspondiente, por citar algunos beneficios. No obstante, estos no han sido los únicos cambios que traerían

aparejados el decreto presidencial o la sanción del casamiento para parejas homosexuales.

El afirmar la existencia e historia de parejas del mismo sexo y brindarles derechos, permitió que se reconfigure el modo en que la persona veía a quien lo acompañaba. De esta manera, el “amigo” o “compañero” de otras épocas, y que hoy siguen empleando muchas de las personas mayores, pasó a ser una “pareja”, palabra que domina en la actualidad. Se trata de una familia, aunque no biológica, no por eso artificial o carente de parentesco, ya que presenta lazos de solidaridad e interdependencia mediados por el amor y el afecto (Barros Lezaeta y Muñoz Mickle, 2003; Weston, 2003). Así, algunos de los adultos pudieron asumir el rol de pareja y desvincular su relación amorosa al compañerismo o la amistad. En este sentido, uno de los abogados de la CHA señala que “por los hechos históricos en los que estas personas fueron socializadas tienen otra dinámica para ejercer su identidad. Está más esta idea del compañero o compañera y de la cantidad de años que vivieron. Cuando se les presenta este reconocimiento jurídico-administrativo es reforzar

esto, no la identidad [sexual], sino reforzar este compañerismo. Esto obviamente los convierte en sujeto de derecho, aunque ya lo son. [En el caso de la Resolución] los resignifica como viudos y viudas, sobre todo en algo tan impensado como es enviudar a una persona del mismo sexo”.

Además del viraje conceptual en torno a la noción de pareja, otro plano donde se conocerían cambios es respecto a la propia imagen que se tiene del sujeto homosexual. Conocida son las expresiones que el colectivo gay de nuestro país emplea para denominar al varón que desea otros varones. Vocablos como “loca”, “chongo”, “puto” y “gay” eran algunos de los modos con los que se definía a los varones homosexuales de antaño en función del rol que el actor ocupara en el acto sexual. Si bien algunos de estos términos siguen en la actualidad, otros por el contrario fueron resignificados o han quedado en desuso. Uno de estos ha sido la categoría “homosexual”, la cual al ser identificada hoy a concepciones biológicas y médicas, genera rechazo en el “ambiente”. Por tanto, se prefiere el uso de “gay”.

Años atrás, los jóvenes de otra era

y, por ende, los actuales gerontes, eligieron identificarse con la idea de “homosexual”. Esto responde a diferentes motivos. En principio el rechazo a la palabra “gay” se explica por la asociación a nociones como la de diversión, jovialidad o alegría, cuando en realidad para los adultos se trata de una mera “condición sexual”. Algo que para ellos no se elige. En cambio, muchos optan por priorizar el rol sexual, donde categorías como la “homosexual activo” u “homosexual pasivo” serían indicativas de la posición en el acto sexual.

La noción de “gay” también generó repudio desde el activismo GLTB. Cuando en Argentina se iniciaba el movimiento político homosexual, a finales de la década de 1960, la palabra “gay” provenía, y estaba en boga, en los denominados países centrales que, según se postulaba en aquel período de efervescencia colectiva de carácter antinorteamericano, pretendían convertir la homosexualidad en un negocio, sometiendo la sexualidad a la lógica del mercado. Por consiguiente, se optaría por un sistema clasificatorio en nuestra lengua. De esta forma, las identidades versarían respecto

al lugar ocupado en la cama. La “loca” sería el homosexual pasivo y afeminado, mientras que el “chongo” sería aquel que, asociado a un carácter más masculino, de rasgos viriles y activo sexualmente, rara vez se asumiría como homosexual (Rada Schultze, 2010b).

Si bien las distintas expresiones de militancia lésbico-gay suelen discurrir sobre los modos de hacer política, en algunos puntos en materia de lectura de la realidad logran coincidir. Entre estos se destaca la “licuación de identidades”. A diferencia de otros períodos, para ellos en la actualidad no existe una identificación sexual según el rol cumplido, sino que por el contrario se daría una “relación gay-gay”, rompiendo de este modo con una reproducción de la relación heterosexual. Así, expresiones como “puto”, “chongo”, “loca” u “homosexual”, pertenecientes a otra época, quedan en desuso o bien trascienden el tiempo o los espacios originales en los que se gestaron perdiendo su sentido fundante. A su vez, algunas de estas agrupaciones que velan por los derechos de las minorías sexuales de nuestro país, especialmente la rosarina VOX, procuran no

sólo disociarse de la categoría de homosexual, ya que ellos también observan ahí un concepto cercano al rango de enfermedad, sino que además proponen castellanizar la palabra gay y remplazarla por "gai". Esto tiene como propósito diferenciarse de una suerte de "moda" homosexual que encontraría como máximo productor al Primer Mundo.

Sin embargo, las modificaciones y persistencias en los modos de ser y hacer del colectivo no se limitarían tan sólo al plano lingüístico. Una de las características que aún se mantiene es el momento de la jornada asignado al esparcimiento: la noche. Si bien en la actualidad existe un mayor respeto y aceptación hacia la llamada diversidad sexual, históricamente las personas homosexuales debieron desarrollar su vida en la oscuridad. El hecho de tener que ocultarse debido a las persecuciones empujó a los sujetos a adecuar su vida a fin de evitar el hostigamiento. Por tal motivo muchos debían fingir o esconder su modo de ser. Esto explica en parte porqué, a pesar de cierta apertura o tolerancia, la noche siga cumpliendo el papel de refugio o el momento de la jornada en la que se sienten más

cómodos.

Entre los elementos que se mantendrían en la sociabilidad homosexual masculina, a pesar del paso de los años, es la no moralización de las relaciones según edad. A diferencia de las relaciones heterosexuales (Díaz Noriega, 2005), en la población gay no está mal considerado un vínculo, sea este de amistad o pareja, entre integrantes que posean una amplia diferencia de edad (Adam, 2000). Tanto jóvenes como viejos acuerdan en este punto y explican que la no penalización a intercambios de esta índole se debe por lo regular y común de tales interacciones. La frecuencia de relaciones de este tipo para ellos se debe a que la juventud ve en el adulto mayor una figura de autoridad y respeto. Una imagen paternal (Price, 2009; Rada Schultze, 2011).

Sin embargo, no todas las relaciones transgeneracionales en la comunidad gay se han dado en los mejores términos. Al igual que en la sociedad en general, el colectivo gay también segrega y discrimina por edad. Por ejemplo, en el activismo los viejos no tendrán ningún lugar ni función específica y serán vistos como inútiles e

incapaces de encarar una lucha política (Rada Schultze, 2010a). En excepcionales y contadas ocasiones desde la militancia homosexual se brinda un espacio a las temáticas que atañen a la ancianidad gay, lesbiana o transgénero. A su vez, las veces que se debaten estos temas se los aborda desde un enfoque de debilidad y enfermedad. Viejo sería aquel individuo que necesitaría de una asistencia constante.^[6] Para los jóvenes activistas, las problemáticas propias del envejecimiento y de la vejez resultan temas foráneos y risueños.

Debe señalarse que la discriminación por edad es recíproca. Los mayores también discriminan a los jóvenes. Para muchos de los viejos gay los jóvenes son “unas mariquitas que quieren hinchar las bolas” (Roberto, 52 años). “Unas mariquitas sufridas” asegura Manuel de 74 años. A su vez, la descripción que se hace de la población ubicada en el otro extremo de la vida trasciende la imagen de lo problemático asociándolo a la inmadurez. El joven gay por lo tanto es visto como una condensación de

6 Quienes desde las Ciencias Sociales se avocan a estudios gerontológicos han dado en llamar “viejismo” a la discriminación que encuentra a los adultos mayores como objeto de cargas valorativas peyorativas.

conflictividad e incapacidad.

Más allá de las críticas que entre los propios actores se realizan, debemos destacar otro viraje ocurrido en los últimos años como fue la ruptura del consenso histórico que asociaba la homosexualidad a la enfermedad, el delito y a prácticas sodomitas o pecaminosas, lo que podrá ser un puntapié para desmontar la “carrera de desviado” que antes explicásemos. Actualmente, algunos personas gay podrán expresarse en público con diferentes grados de libertad, temor o vergüenza, pero difícilmente crean que su obrar puede ser juzgado o evaluado en términos de actuar bien-actuar mal. Hoy en día la representación de vivir en un clima de mayor apertura es, para los militantes, factor de movilización y estímulo para continuar profundizando la lucha contra el rechazo social e intentos normalizadores en base a determinados patrones culturales preestablecidos. Por tanto es que se torna discutible el lema bajo el cual marcharan las agrupaciones que conforman la Federación Argentina LGTB: “Los mismos derechos con los mismos nombres”. Problematizar sobre esta cuestión implicaría reflexionar respecto a la

discusión histórica, y posiblemente hoy saldada, de si los homosexuales necesitarían idénticos derechos que el resto de la población o si en cambio, debido a la supuesta existencia de un *ethos*, subjetividad o modo de ser y hacer propios del endogrupo, precisarían más bien políticas focalizadas, aunque sin el tinte residual característico de la década de 1990.

Si bien este trabajo no tiene como horizonte sortear este escollo, desde la perspectiva de las transformaciones y continuidades es propicio señalar que a diferencia de la proclama de la FALGBT, en los años '70 el Frente de Liberación Homosexual (FLH), con referentes como Sara Torres, Sergio Pérez Álvarez, Néstor Perlongher y Héctor Anabitarte, pregonaban “no liberar al homosexual, sino a la homosexualidad”. Desde el FLH se buscaba romper con el intento de asimilación que, para ellos, la sociedad paternalista tenía. El pensamiento más que moderno del FLH tenía como objetivo romper con las identidades sexuales en toda su variedad y no solamente con los esquemas que encorsetaban al sujeto homosexual (Perlongher, 1996).

En ese sentido es que consideramos tomar el precedente del FLH como un caso pertinente para discutir si la búsqueda de igualdad no podría acarrear como “consecuencias no deseadas de la acción” el someter la diferencia a una nueva etapa de la asimilación heterosexista (Gimeno y Barrientos, 2009; Sánchez *et al*, 2004). A saber, si el hecho de buscar justicia y equidad no podría traer aparejado el asimilarse al machismo y al paternalismo; si el buscar “los mismos derechos con los mismos nombres” no podría generar que se perdiera la diferencia y el derecho a la diversidad (en el sentido más amplio de su expresión); y si, en el caso de no existir una subjetividad gay, el adecuarse a “los mismos derechos” ya existentes y pensados para otra época y para otro conjunto de personas, y no discutir las identidades sexuales y cómo estas se conforman, no sería contraproducente impidiendo cambios políticos posteriores. No obstante, primero debiéramos resolver si en verdad es que existen particularidades que hagan diverso y diferente al colectivo homosexual, o si, como sostiene Osvaldo de 77 años, “no existe diferencia gay. Sólo en el sexo es diferente, y ¿por esa

cosa sola nos vamos a diferenciar?”.

Reflexiones finales

El modo en que enfocamos este artículo parece catalogar al gay como un subgrupo, una subcultura, con modos de ser y hacer propios diferentes a los del “argentino común”. Nada más alejado de este trabajo que ver en la población homosexual un *ethos* propio. El haber partido desde una sociología de la desviación tuvo como meta ver la injerencia de la sociedad y su sistema de pautas, normas y valores sobre un colectivo específico. De esta manera, el hecho de que el gay, en una etapa y por sus luchas, pudiera diseñar estrategias de supervivencia diferentes al denominador común y así poder entablar relaciones en marcos netamente desfavorables para la libertad sexual, como bajo un gobierno dictatorial, debe entenderse en términos de desviación pero sin su sentido peyorativo. El saber emplear un determinado juego de miradas, conocer la ciudad, sus movimientos, lugares y modalidades tiene que ver mucho más con una sobreadaptación a las normas que con su desviación. Los gays de otras

épocas sabían a dónde debían o no ir y en qué momento del día hacerlo.

Los homosexuales de otros tiempos habían incorporado las pautas de acción en mayor medida que otros actores (Merton, 1968)

Así, a lo largo de estas líneas revisamos quiebres y persistencias en la sociabilidad gay Argentina. El supuesto fundante de este trabajo fue reflexionar respecto a fenómenos que a simple vista parecían lejanos temporal y espacialmente pero que se encontraban emparentados manteniendo una relación de condicionamiento entre ellos. A la vez, ante el problema de esbozar una correlación directa entre cambios políticos y culturales es que indagamos en las representaciones sociales, en tanto mecanismo de los actores utilizado para comprender códigos de sociabilidad del grupo, su desarrollo y virajes contextuales: Las transformaciones eran palpables y los actores buscarían la manera de interpretarlas e incorporarlas para seguir con su vida.

Luego, a través del relevamiento de historias de vida, pudimos examinar procesos históricos y su influencia sobre este colectivo, tales como la apertura democrática, la pandemia del VIH-SIDA y otras

medidas políticas. Detallados los procesos y su injerencia, y a partir de la interpretación que los sujetos tienen de tales sucesos, observamos algunos cambios experimentados en los modos de actuar de este grupo poblacional, como el uso del espacio, del cuerpo y del habla, entre otros. Algunas de estas nociones han llegado al punto de ser resignificadas de modo peyorativo. Lo que antes era descriptivo-identitario, ya que asignaba un rol sexual, pasó a ser, previo vaciamiento de contenido, un agravio. “Puto” u “homosexual” hoy día son insultos que ningún gay elegiría para nominarse.

Por último, la ausencia de una percepción homogénea abrió el debate sobre la mayor o menor integración en cada período. La representación que los viejos se hacen indicaría que en el pasado un gay era más aceptado. Empero, el estudio de la sociabilidad gay y los códigos empleados para interactuar nos ha enseñado una serie de mecanismos que los homosexuales de otras épocas diseñaron para hacer más llevadero su ciclo vital. A pesar de los hostigamientos, la vida debía continuar, motivo por el que los mayores emplearon diversos artilugios a fin de sobrellevar la

marca y condena social que podría pesar sobre ellos.

Sin importar del todo en qué momento histórico se vivía con mayor aceptación la homosexualidad propia y ajena, es de público conocimiento que la segregación persiste y que en la actualidad se carecen de una serie de derechos, cuestión que motiva la existencia de organizaciones GLTB. El problema sería cómo abordar esta cuestión. ¿Conviene demandar “los mismos derechos con los mismos nombres” o plantear un giro deconstructivo que proponga romper con las identidades sexuales conocidas? ¿Se estaría doblegando la diversidad ante el heteronormativismo o plantear instituciones paralelas sería continuar segregando a los homosexuales y así renunciar a la inclusión y equidad? ¿Es necesario elegir por una de estas dos vías? Este conflicto de larga data no parece fácil de resolver y posiblemente lo más rico sea mantener abierta esta discusión.

Bibliografía

Adam, B (2000): “Age preferences among gay and bisexual men”, en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 6:3, Duke University Press, pp. 413-434.

Alfonso, J. T (2005): “El estudio de las homosexualidades: Revisión, retos éticos y metodológicos”.

- En *Revista de Ciencias Sociales*, N° 14. Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Aronskind, R (2001): *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Buenos Aires: Libros del Rojas, N° 2.
- Barros Lezaleta, C. y Muñoz Mickle, M (2003): "Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor", en *Perspectivas*, Notas sobre intervención y acción social, Año 8° (12), Santiago de Chile, pp. 23-29.
- Bauman, Z (2008): *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bazán, O (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires: Marea.
- Beck, U (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona: Paidós.
- _____ y BECK-GERNSHEIM, E (2003): *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Buenos Aires: Paidós.
- Belucci, M (2010): *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*, Buenos Aires: Emecé.
- Becker, H (2009): *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castellani, A (2002): "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea", En SCHORR, M Et.al.: *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- De Riz, Liliana (2008): "Argentina, una vez más en la encrucijada", en *Revista Temas y Debates*, N° 16, Rosario, Diciembre 2008.
- Díaz Noriega, O (2005): "Sexualidad después de los 60 años en Cuba", En *Revista de Ciencias Sociales* 14, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, pp. 60-77.
- Enguix, B (2009): "Identities, Sexualities and Commemorations: Pride Parades, Public Space and Sexual Dissidence", en *Anthropological Notebooks* 15 (2), pp. 15-33.
- Gamson, J y Moon, D (2004): "The sociology of sexualities: Queer and Beyond", en *Annual Review of Sociology*, 30, pp. 47-64.
- Giddens, A (1993): *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1998): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra.
- _____ (2000): *Sociología*, Madrid: Alianza.
- _____ (2001): *Un mundo desbocado: Efectos de la globalización en nuestras vidas*, México: Taurus.
- Gimeno, B y Barrientos, V (2009): "La institución matrimonial después del matrimonio homosexual", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 35, Quito, pp. 19-30.
- Goffman, E (2010): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Halbachs, M (2011): *La memoria colectiva*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Jones, D (2008): "Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales" en Pecheny, M; Figari, C y Jones, D (comp) (2008): *Todo sexo es político*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp. 47-72
- Kossov, A (2003): "Triangulación de técnicas de relevamiento: alcances y limitaciones", en Lago Martínez, S; Gómez Rojas, G y Mauro, M (coord.): *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*, Buenos Aires: Proa XXI, pp. 63-72.
- León, M (2002); "Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social", en Morales, J; Paéz, D; Kornblit, A y Asun, D (Eds.); *Psicología Social*; Buenos Aires: Prentice Hall, pp. 367-385.
- Maxwell, J. A (1996): *Qualitative research design. An Interactive approach*, Londres: Sage Publications.
- Meccia, E (2003): "Cuatro antinomias para una sociología de las minorías sexuales", En Margulis, M (comp): *Juventud, cultura, sexualidad*, Buenos Aires: Biblos, pp. 155-174.
- _____ (2006): *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires: Gran Aldea.
- Merton, R (1968): *Teoría y Estructura Sociales*, México: Fondo de Cultura Económica, Cap. "Estructura Social y Anomía".
- Murmis, M y Feldman, S (1993): "La heterogeneidad social de las pobreza", En Minujin, A (comp): *Cuesta abajo*, Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Oddone, J y Lynch, G (2008): "La memoria de los hechos socio-históricos en el curso de la vida", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N° 10. Pp. 121-142.
- Parsons, M (2011): "Rememorar la propia historia", en ANDRÉ, J (dir): *Los relatos del tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 35-45
- Perlongher, N (1996): *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires: Colihue.
- Price, B (2009): "Exploring attitudes towards older people's sexuality", *Nursing Older People*, 21, 6, pp. 32-39.
- Rada Schultz, F (2010a): "Ser o no ser (viejo), esa es la cuestión: Edaísmo y activismo", en *Revista de Investigación en Psicoanálisis Querencia*, N° 13, Uruguay.
- _____ (2010b): "Putos eran los de antes. Una aproximación a los cambios y continuidades en la sociabilidad gay Argentina", V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Uni-

versidad de General Sarmiento, 22 al 25 de junio de 2010.

_____ (2011): “¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Expresiones del homoerotismo en la vejez”, IX Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, 8 al 12 de agosto de 2011.

Ricoeur, P (2006): *Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Sader, E (coord) (2009): *Latinoamericana. Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid: AKAL-CLACSO.

Sánchez, C; Duran, J; Rojas, T; Berkins, L (2004): “Movimientos GLBTT y Procesos Revolucionarios en América Latina. Construyendo el nuevo sujeto histórico”, en VV.AA: *Allende vive 30 años*, Santiago de Chile: Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz,

Sanz Hernández, A (2005): “El método biográfico en investigación social” en *Revista Asclepio* Vol. LVII-1-2005

Schwartz, H y Jacobs, J (1984): *Sociología cualitativa. Métodos para la reconstrucción de la realidad*, México: Trillas.

Sívori, H. F (2004); *Locas, chongos y gays: Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires: Antropofagia

Svampa, M y Pereyra, S (2003): *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Paidós.

Torrado, S (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna 1870-2000*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Ugarte Pérez, J (2005): *Sin derramamiento de sangre: Un ensayo sobre la homosexualidad*, Madrid: Egales.

Umaña, S. A (2002): “Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*; FLACSO Costa Rica.

Urbano, C. A (2011): “Re-significación identitaria y devenir de la temporalidad del curso de la vida” en YUNI, J. A (comp): *La vejez en el curso de la vida*, Córdoba: Encuentro Grupo Editor, pp. 63-78.

Valles, M (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid: Editorial Síntesis.

Vasilachis De Gialdino, I (coord.) (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires: Gedisa.

Weston, K (2003): *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*, Barcelona, Bellaterra.

Otras fuentes.

Cintas cinematográficas

Loza, Santiago (2009): *Rosa Patria*, Argentina.